

Antes y después de Cazar (Consejos prácticos)

- No permanecer en lugares públicos con armas desenfundadas y montadas, aunque estén descargadas.
- No dejar las armas en el interior del vehículo no controladas, aunque estén cerrados.
- Tenga guardadas las armas siempre sin cargar, en lugar seco y seguro y engrasada cuando se utilicen. Recuerde que es obligatorio tener las armas rayadas en un armero homologado.
- Compruebe que las piezas del arma no tienen juego. Atención a los desgastes, roturas y desajustes peligrosos. Las armas viejas requieren más atención y es bueno que las revise un armero.
- Un arma oxidada, además de darnos mala imagen, acabará provocando un accidente con consecuencias imprevisibles.
- Dedique unos minutos a la limpieza del arma después de cada jornada de caza. Es recomendable pasar la baqueta con el alambre espiral al menos dos veces durante la temporada.

En la acción de caza

- Lleve siempre el arma dirigida hacia el suelo o hacia el cielo, nunca en dirección de compañeros o perros. En los puestos, no apuntar a nadie.
- Mantenga esta costumbre cuando cace en solitario. Las armas se pueden incluso disparar con el seguro echado.
- No tenga el dedo cerca del gatillo es preferible ir siempre con el seguro puesto y desmontarlo únicamente a la hora de disparar.
- Saque los cartuchos o balas antes de franquear cualquier obstáculo (arroyos, cercas, alambradas, barreras de piedras...)
- Utilice siempre el cartucho y el perdigón adecuados para las diferentes modalidades de caza y escopetas. Es preciso conocer la precisión que soporta el arma y la que desarrolla el cartucho. Tenga esto muy en cuenta en los cartuchos de bala, comprobando la longitud de vaina y cerciorándose del estado de su escopeta y de las presiones que puede soportar.
- Si el arma cuenta con choques cambiables, comprobar durante la jornada de caza que no se han aflojado. Los internos, si están flojos, dejan una pequeña ranura, suficiente para retener perdigones.
- Evite dejar la munición al sol o bajo cualquier agente que pueda producir un calentamiento excesivo, ya que una elevación de la presión puede ser muy peligrosa.
- Cuando disparemos sobre una pieza menor o mayor siempre deberemos tenerla a la vista, con la suficiente visibilidad para que en el trayecto no encontremos personas, animales u obstáculos en los que podamos impactar.
- Nunca dispare sobre matorrales por el simple hecho de que se muevan, ni mucho menos al ruido o al tarameo. No olvide que detrás puede estar una persona (otro cazador, rehaleros, batidor, guardas, paseantes...). Ante la duda, no dispare. Siempre es mejor prevenir. No se ciegue con la pieza tras la que pueden estar perros o personas.
- En la caza en mano, conozca la situación de sus compañeros, precaución con otras cuadrillas que se crucen con nosotros. Extreme la precaución en las zonas de monte o vegetación espesa. Piense en su perro o en sus compañeros a la hora de disparar. No lo haga si no está convencido de que los disparos no los alcanzaran.
- En los puestos fijos, llegue a ellos con las armas enfundadas y salga igual. No se mueva con el arma cargada entre los puestos ni salga a cobrar con la escopeta en la mano.
- La posibilidad de rebotes es algo que siempre tenemos que tener en cuenta. Si tiramos hacia el suelo, en zonas de piedras o sobre agua, los proyectiles pueden rebotar de forma insospechada, alcanzando a alguna persona.
- No se fie de las distancias, ya que los plomos de los cartuchos y sobre todo las balas pueden llegar a distancias que no pensamos.
- No dispare jamás hacia los visos, los cambios de rasante y por encima de los cazadores. Al finalizar la jornada mire que no deja ningún cartucho o bala en el arma.
- Si bebe o toma sustancias que puedan provocar euforia o pérdida de sus condiciones normales, no salga de caza.